

FEDERICI, Silvia. *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2022. 200 páginas. ISBN: 978-84-125753-2-3.

Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo se compone de un conjunto de conferencias que tratan de reflexionar sobre cuatro preguntas clave para la teoría feminista del momento: ¿sigue siendo la «mujer» una categoría necesaria para la política feminista, o deberíamos desecharla, como han propuesto Butler y otras teóricas postestructuralistas? ¿Deberíamos rechazar toda identidad política por ser inevitablemente ficticia y optar por unirnos sobre la base de campos simplemente opuestos? ¿Cómo deberíamos evaluar las nuevas tecnologías reproductivas que permiten rehacer nuestros cuerpos del modo que mejor se ajuste a nuestros deseos? Y estas tecnologías ¿nos otorgan más control sobre nuestro cuerpo o lo ponen al servicio del mercado capitalista y la profesión médica?

Antes de comenzar la reseña de esta obra, cabe señalar que la autora reivindica al movimiento feminista de los setenta frente a las «teóricas de la performatividad», quienes, considera, han criticado a dicho movimiento por sus políticas identitarias. Sin embargo, Federici sigue apostando por la vigencia de las estrategias que adoptó el feminismo de los setenta y no tanto por su punto de vista determinado por el género. De este modo, esta obra se erige como un claro ejemplo de las principales problematizaciones y tensiones vigentes en el movimiento feminista hoy a nivel global. A lo largo de estas líneas trataremos de sintetizar dichos debates, destacando la postura de Silvia Federici al respecto.

En la primera parte de la obra se expone la necesidad de reconstruir el campo de fuerzas donde se mueven nuestros cuerpos para evitar lecturas enigmáticas o ininteligibles de sus formas de operar. Según la autora, el capitalismo ha supuesto la transformación de los cuerpos en máquinas de trabajo, y existen muchas y diversas vivencias de los cuerpos, lo que implica la necesidad de tener en cuenta los sistemas de opresión que se entrelazan a lo largo de la historia. En este sentido, la autora se separa de la hipótesis

represiva foucaultiana, por la que se considera que el capitalismo reprimió a los sujetos, y la complementa con una visión productora de capacidades.

En base a su posición, apunta a que con el desarrollo del capitalismo no solamente se cercaron los campos comunales, sino también los cuerpos. En este contexto encontramos un doble proceso de mecanización sufrido por las mujeres: su sometimiento a la disciplina del trabajo y su conversión en objeto sexual. La esclavitud es, señala la autora, quizás el ejemplo más claro de cómo se ha deseado que los cuerpos de las mujeres se convirtiesen en máquinas. La caza de brujas, a su vez, es una forma de perseguir a las mujeres que pretendían controlar su capacidad reproductiva. Como una de sus respuestas frente a esta opresión, Federici propone la maternidad como un acto político transformador.

Otra de las afirmaciones clave que realiza Federici tiene mucho que ver con la idea de que no se puede recuperar el cuerpo de las mujeres sin transformar las condiciones materiales en las que existe y se desarrolla: «La identidad social ni es esencial, inmutable, inmóvil y determinada para siempre, ni es una realidad infundada e infinitamente mutable» (p. 57). En relación, señala que se ha impuesto a las mujeres procrear y prestar servicio sexual a los hombres, lo que ha convertido su lucha y resistencia a tener hijos o evitar el sexo en una dinámica bastante habitual. Esta lucha se recoge también en las «políticas del cuerpo» de los años setenta que reclama la autora, por la defensa del derecho a decidir sobre la sexualidad y capacidad reproductiva.

Respecto a la prostitución, la autora afirma que su criminalización victimiza aún más a las personas que la practican, que son los grupos más vulnerables. Aquí sitúa Federici la lucha contra la norma femenina que, señala, antecede a los postulados de Butler, es decir, considera que ya en el feminismo de los setenta se actuó sobre la condición de mujer y su reescritura. Además, afirma que la lucha trans prosigue con una reclamación que viene de lejos, que es el constante replanteamiento y reconstrucción de lo que significa ser mujer, apuntando que «lo que Butler ha popularizado no es ninguna novedad» (p. 58). De hecho, lanza un consejo al movimiento



trans e intersexual, para que «entiendan que no podemos luchar por la autodeterminación sin cambiar cómo trabajamos, cómo se emplea la riqueza que producimos y el acceso que tenemos a esa riqueza» (p. 59).

En la segunda parte de la obra la autora se introduce de lleno en una de las discusiones centrales, esto es, la cuestión sobre si se puede considerar el género como un producto de la performatividad. Desde su punto de vista, el concepto de *performance* es útil pero limitado a la hora de abordar el género. En primer lugar, a pesar de que dicha concepción del género le parece útil para desnaturalizar la categoría «feminidad», considera que no permite advertir del necesario cambio en las instituciones sociales que se encargan de perpetuar las relaciones de género, como por ejemplo la división sexual del trabajo o la devaluación del trabajo reproductivo. En segundo lugar, la *performance* como actuación subestima la rebelión latente en muchos actos de consentimiento. Todo esto sirve a Federici para señalar que el concepto «mujer» no es un término estático ni monolítico, por tanto, no es solo una *performance*, es un territorio en disputa.

En esta parte Federici también profundiza en las pretensiones de transformación corporal y de superación de sus limitaciones, señalando los riesgos de dejarse llevar por una industria de la salud que se encuentra mercantilizada. En este sentido, la autora considera que es posible alejarse de los cauces oficiales de la medicina, a la que señala como una institución históricamente disciplinaria. Anima a una movilización social y feminista en torno al cuidado del cuerpo y a compartir técnicas y saberes que nos ayuden a alejarnos de las intervenciones médicas, estéticas y de salud que conlleven una colonización de los cuerpos femeninos, o a un mejoramiento humano sujeto a los criterios del capital.

Ligado a esta cuestión se plantea el debate sobre la gestación subrogada, considerada por Federici como otra vuelta de tuerca para la mercantilización de la vida humana, ya que dicha práctica produce un mercado de niños y niñas. En este apartado se analiza el papel de la madre gestante frente al de aquellas personas que comparten la carga genética del niño/niña.

Se trata de un papel secundario y sometido a los deseos de las parejas contratantes materializadas en la legislación que les protege, así la regulación resulta ser un factor clave para promover este tipo de dinámicas, facilitando su explotación por parte del sistema. Señala, además, que la gestación subrogada imita lógicas coloniales de reproducción, ya que la mayor parte de parejas que opta por esta opción son parejas blancas con recursos económicos, mientras que la procreación se externaliza a las mujeres que proceden de partes del mundo antes colonizadas.

En la tercera parte Federici enfatiza cómo la psicología ha contribuido a la construcción de los cuerpos humanos como fuerza de trabajo para el sistema, al aportar un argumento científico a la disciplina de la mano de obra y la eliminación de quienes se desvían de ella. No han criticado la disciplina de trabajo capitalista, sino todo lo contrario, la han aceptado como algo normal y han interpretado la rebelión contra ella como una anomalía que hay que suprimir. Es algo que ha ocurrido también con la justificación del trabajo sexual de las mujeres, por ejemplo, el capitalismo industrial precisó situar a las mujeres en el ámbito del hogar para actuar como procreadoras y como alivio sexual de los maridos. Por esta razón los valores de la maternidad y el amor se esgrimieron en esta época como una fuente para el autosacrificio de las mujeres. Así se produce la institucionalización de la maternidad sin placer y el «placer» sin maternidad, la imagen de la madre y la de la prostituta. Pero las mujeres también se han rebelado históricamente contra este mandato, utilizando estrategias diversas que van desde poner excusas para no tener que mantener relaciones sexuales y así evitar embarazos no deseados, a movilizaciones sociales por el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos. Sin embargo, con el paso de los años, las necesidades del sistema van cambiando y se precisa de nuevos argumentos, incluso científicos, para impulsar el deseo femenino dentro del matrimonio. A través de las teorías de Freud y estudios como los de Kinsey, comienza la búsqueda del «orgasmo femenino» dentro del matrimonio, generando cierta sensación de liberación sexual femenina. Pero la posición de Federici respecto a este tema es clara, la autora



considera que liberación sexual solamente debe significar liberación del sexo, y no intensificación del trabajo sexual para las mujeres.

La última parte de la obra se construye como un epílogo en el que Federici sostiene su concepción del cuerpo como un límite a la explotación capitalista, su comprensión del cuerpo como un territorio de resistencia que tiene el poder de actuar y de transformarse. En definitiva, *Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo*

trata de resituar la posición marxista de Federici en el debate sobre la construcción del género y su performatividad, reivindicando la necesaria transformación de las estructuras materiales y económicas que nos envuelven para desarrollar dicha operación.

Maria MEDINA-VICENT

Universitat Jaume I

E-mail: medinam@uji.es

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2023.25.13>

